

na. Al desembarcar en Orly, el 11 de diciembre, Luis, Ana e Iván fueron recibidos por miembros de France-Terre d'Asile, una de las diecinueve organizaciones que «trabajan» con los refugiados chilenos. Con la CIMADE, asociación cristiana, France-Terre d'Asile se las arregla como puede para conseguirles alojamiento, acelerar la obtención de documentos oficiales, de certificados, etcétera. Luis y los suyos tuvieron derecho al discurso habitual: «El gobierno francés se hace cargo de ustedes durante tres meses renovables una sola vez. Les alojará, les alimentará y les dará cincuenta francos semanales de dinero de bolsillo. Les ayudaremos a encontrar trabajo. Ustedes podrán seguir cursos de francés y obtendrán una tarjeta de residencia y otra de refugiado político con sólo solicitarlas. ... Comoquiera que el gobierno aún no ha desbloqueado los fondos, nuestra asociación adelanta parte del dinero necesario». Los S... debían cobrar doscientos francos en Orly; Terre d'Asile no pudo darles más que cien francos. Por el pequeño Iván perciben once francos semanales. La asignación diaria de Ana y Luis es de cinco francos... Los hogares organizados para el alojamiento de los jóvenes trabajadores no siempre corresponden al tipo de vida que desean los refugiados políticos, y la integración entre franceses y sudamericanos se hace poco a poco. En Bagnolet, sin embargo, el municipio organizó una recepción de bienvenida. Por Navidad se ofreció a cada familia un sobre con cien francos y paquetes de champán y queso. A Iván le regalaron un triciclo, chocolate, un auto de juguete, un tren en miniatura. En Montreuil, los refugiados recibieron entradas gratuitas para los espectáculos municipales, bonos para la lavandería. Muchas familias francesas han invitado a los refugiados a sus casas.

Todos los grupos de izquierda están trabajando con los refugiados. Todos quieren tener su parte. El sábado por la mañana, en Choisy-le-Roy, vi desfilar a los representantes de cuatro organizaciones diferentes, el partido comunista, maoístas, socialistas y cristianos. Los militantes chilenos con quienes me encontré fueron invitados a comer tres veces el mismo día. Diplomáticos, prefirieron comer en la cantina y visitar a todos por la tarde. Prudentes, prefirieron sonreír cuando un militante del partido comunista les señala que Francia sigue envian-

do armas a Pinochet. Pero las mentalidades y los hábitos crean, a pesar de los buenos propósitos, un auténtico foso entre franceses y sudamericanos. «Está, en primer lugar, el obstáculo de la lengua —nos cuenta Luis—; además, nosotros somos mucho más expansivos, más fogosos; demostramos más abiertamente nuestras emociones. Aquí, por ejemplo, no se baila juntos. Yo no había visto bailar el "jerk" más que en el cine. No sabemos qué actitud adoptar. Venimos de un país subdesarrollado y hemos aquí insertos de pronto en el mundo capitalista».

A Luis le sorprende ver tan pocos jóvenes por las calles de París. Ha aprendido por experiencia propia la carestía de la vida en la capital francesa. El otro domingo decidió, por primera vez, dar un paseo por París en compañía de su mujer: una vueltecita por la torre Eiffel, un paseo en «bateau-mouche», dos «hot-dogs» y tres cafés: total, 57 francos (casi secientas pesetas). Apenas le quedó dinero en el bolsillo para volver a casa en metro. Otra cosa que le sorprendió fue el tamaño minúsculo de los perritos calientes, que apenas si se veían entre tanta miga de pan. Como la mayoría de los refugiados, viven en las afueras de la capital, se desplazan poco. Los transportes son mucho más caros. Dedicar seis horas al día al estudio del francés. En Bobigny se organizan en su honor torneos de ping-pong. El resto del tiempo se reserva para las reuniones por nacionalidades o por hogares. El problema más urgente es el de encontrar trabajo, lo cual no resulta nada fácil. La CIMADE o Terre d'Asile reciben ofertas decepcionantes o francamente repugnantes. Apenas una quincena de refugiados han encontrado trabajo hasta la fecha; todos temen verse obligados a aceptar lo que sea en un plazo de dos o tres meses.

Segunda preocupación: la seguridad. Los policías de Pinochet se han introducido entre los refugiados. Cinco por lo menos han sido descubiertos. Los refugiados temen que los militares tomen represalias. Última dificultad: falta de informaciones sobre la situación en Latinoamérica. Cuando uno de los refugiados consigue una noticia, reúne a los demás para discutirla todos juntos.

Y para quitarse penas se cuentan unos a otros los últimos reveses del régimen de Pinochet. ■
H. CH.

